

NÚCLEO X: **Con Jesús por siempre en la casa del Padre**

Tema 42. Somos herederos de una gran promesa

Tema 43. Dios nos invita a todos a su Casa

Tema 44. Los Santos, amigos de Dios para siempre



He aquí la morada de Dios entre los hombres,
y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el "Dios con ellos"
será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte,
ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido...

Mira, hago nuevas todas las cosas.

(Apocalipsis 21,3-5)

Somos herederos de una gran promesa

CREO EN LA VIDA ETERNA

Creemos

Dios quiere que **todos** nos salvemos y vivamos para siempre **felices con Él**. Los cristianos, desde el día de nuestro Bautismo, estamos en camino hacia un **mundo nuevo**, unidos a Jesucristo y fortalecidos por el Espíritu Santo. Toda la Creación está destinada a ser «cielo y tierra nuevos».



► Leemos el tema 42 del Catecismo (páginas 128 y 129).

► Completamos el siguiente párrafo con las palabras que aparecen en el cuadro.

Dios nos llama a un mundo _____ donde no habrá penas, ni lágrimas, ni muerte.

Dios Padre, el día de nuestro _____, nos puso en camino hacia ese mundo.

Jesús ha vencido a la muerte con su _____. Esta es la gran _____ que nos ha dado: Seremos _____ a Jesús y viviremos _____ con Él para siempre.

Esta _____ ya la empezamos a disfrutar cuando celebramos la _____ y cuando colaboramos con Dios mediante nuestro _____ y nuestro _____ de vida.

Resurrección - Vida eterna - trabajo - nuevo - promesa
testimonio - semejantes - Bautismo - Eucaristía - felices



► Aprendemos la fórmula de fe 46 (página 143 del Catecismo) y completamos la respuesta:

“Creer en la Vida E_____ quiere decir que C_____ que, D_____ de esta vida, D_____ P_____ nos dará una V_____ que durará para S_____.”

Somos herederos de una gran promesa



- Dios Padre, que nos ha creado, nos ha llamado a la Vida eterna. Una vida para siempre.
- Dios es fiel y nosotros confiamos en su promesa de participar en la Vida eterna.

En nuestro mundo todavía hay dolor, injusticia, violencia y falta de amor. Pero Dios, que es Creador y Señor de todas las cosas, quiere que se renueven y sean mejores. Dios nos llama a un mundo nuevo donde Él será para todos como un sol que todo lo ilumina.

En este mundo nuevo no habrá cansancio, ni hambre, ni sed. No habrá penas, ni lágrimas, ni muerte. Toda la Creación quedará transformada.

El día de nuestro Bautismo, Dios Padre nos puso en camino hacia ese mundo. Nos unió a Jesucristo resucitado, que vive para siempre. Nos entregó al Espíritu Santo como fuerza en nuestro caminar.

Porque Jesús ha resucitado y ha vencido a la muerte, los cristianos creemos en la Vida eterna. Esta es la gran promesa que nos ha dado: Seremos semejantes a Jesús y felices con Él para siempre.

Nosotros creemos y esperamos que al morir veremos a Dios cara a cara y entraremos en este mundo nuevo que ya ha comenzado. Con nuestro trabajo colaboramos con Dios en la obra de la Creación. Con nuestro testimonio crece la Vida nueva que Jesús nos ha traído.



Cuando celebramos la Eucaristía
ya empieza a cumplirse la promesa:

«El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene Vida eterna» (Jn 6, 54).

¡Señor! Alimentados con el Pan de Vida,
nos pareceremos más a Tí y nos esforzaremos
por hacer este mundo más hermoso y fraterno.
Ayúdanos a descubrir que Tú caminas con nosotros
y que el mundo nuevo ya ha comenzado.

Vivimos



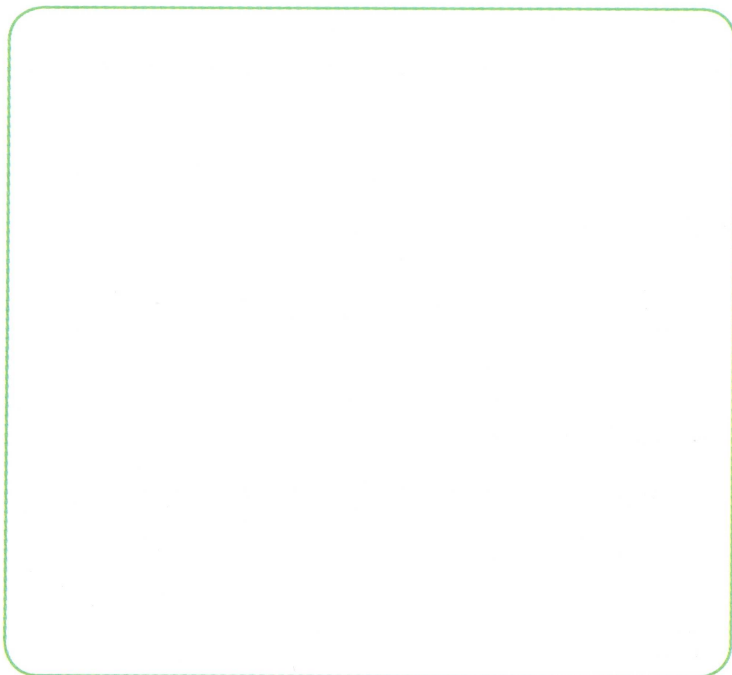
- ▶ Contemplamos el dibujo de la página 129 del Catecismo y dialogamos:
 - ¿Qué personajes aparecen? ¿Qué están haciendo?
 - ¿Qué crees que significa el dibujo? ¿Qué relación tiene con esta frase: «Nos esforzaremos por hacer este mundo más hermoso y fraterno»?
- ▶ Nos comprometemos a cumplir las **responsabilidades** semanales lo mejor posible para extender este mundo nuevo.

Celebramos

La Eucaristía nos hace gustar ya la Vida eterna porque nos llena de gracia y bendición del Cielo, nos alimenta y fortalece, y nos hace desearla.



- ▶ Nos dirigimos al templo y nos colocamos delante del sagrario. Allí, recordamos lo aprendido en el tema anterior sobre él (página 123 del Catecismo).
- ▶ Dibujo un sagrario. Coloco también la luz roja que es señal de la presencia de Dios.



Oramos

- ▶ Delante del Sagrario, rezamos con la oración final del tema: “¡Señor! Alimentados con el Pan de Vida, nos pareceremos más a Ti...”.
- ▶ Recordamos el significado de las palabras «Venga a nosotros tu Reino», que rezamos en el Padrenuestro.

En familia y en comunidad

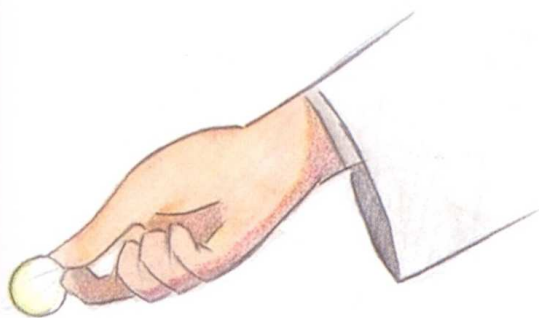
La Iglesia realiza su misión de **ayudar al que lo necesita** y de proclamar la esperanza en la Vida eterna atendiendo a los enfermos de la parroquia.

- ▶ Junto a mis papás y hermanos podría visitar a algún familiar o amigo que esté enfermo.

Cantamos juntos, oramos en silencio
y recordamos las palabras de Jesús:
«El que come mi Carne y bebe mi Sangre
habita en mí y yo en él» (Jn 6, 56).

Para recibir a Jesús en la Eucaristía,
debemos estar en gracia de Dios
confesándonos antes de comulgar,
si fuera necesario.

El sacerdote, después de la Comunión,
guarda en el sagrario el pan consagrado,
que es el Cuerpo de Cristo.
Así puede ser llevado a los enfermos
y a aquellos que están a punto de morir
y pasar a la Casa del Padre.



Una luz encendida
al lado del sagrario es la señal
de la presencia del Señor,
a quien podemos visitar y adorar.



Hemos celebrado la Cena del Señor. La Misa
ha terminado. El sacerdote nos da la bendición
de Dios y somos enviados a ser testigos de Jesús
entre los hombres: «Podéis ir en paz».

**¡Gracias, Padre, porque nos has regalado
el Pan de la Vida, alimento para nuestro camino hacia Ti!**